



Oficio de lectura o Matines (Primeras horas del día)

Laudes (Sobre las 06h00)

Hora tercia (Sobre las 09h00)

Hora sexta (Sobre las 12h00)

Hora nona (Sobre las 15h00)

Vísperas (sobre las 19h00)

Completas (Antes de acostarnos)

Para encontrar las oraciones de cada horario sugerimos usar el buscador de su navegador (Ctrl+F)

## OFICIO DE LECTURA

### INVITATORIO

Si ésta es la primera oración del día:

V. Señor abre mis labios

R. Y mi boca proclamará tu alabanza

Se añade el Salmo del Invitatorio con la siguiente

antífona:

Ant. Entremos a la presencia del Señor dándole  
gracias.

## Salmo 94 INVITACIÓN A LA ALABANZA DIVINA

Venid, aclamemos al Señor,  
demos vítores a la Roca que nos salva;  
entremos a su presencia dándole gracias,  
aclamándolo con cantos.

Porque el Señor es un Dios grande,  
soberano de todos los dioses:  
tiene en su mano las simas de la tierra,  
son suyas las cumbres de los montes;  
suyo es el mar, porque él lo hizo,  
la tierra firme que modelaron sus manos.

Venid, postrémonos por tierra,

bendiciendo al Señor, creador nuestro.

Porque él es nuestro Dios,  
y nosotros su pueblo,  
el rebaño que él guía.

Ojalá escuchéis hoy su voz:

«No endurezcáis el corazón como en Meribá,  
como el día de Masá en el desierto;  
cuando vuestros padres me pusieron a prueba  
y dudaron de mí, aunque habían visto mis obras.

Durante cuarenta años  
aquella generación me repugnó, y dije:  
Es un pueblo de corazón extraviado,  
que no reconoce mi camino;  
por eso he jurado en mi cólera  
que no entrarán en mi descanso»

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. Entremos a la presencia del Señor dándole gracias.

**Si antes se ha rezado ya alguna otra Hora:**

V. Dios mío, ven en mi auxilio

R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

Himno: DIOS DE LA TIERRA Y DEL CIELO

Dios de la tierra y del cielo,  
que, por dejarlas más claras,  
las grandes aguas separas,  
pones un límite al cielo.

Tú que das cauce al riachuelo  
y alzas la nube a la altura,  
tú que, en cristal de frescura,  
sueles las aguas del río  
sobre las tierras de estío,  
sanando su quemadura,  
  
danos tu gracia, piadoso,  
para que el viejo pecado  
no lleve al hombre engañado  
a sucumbir a su acoso.

Hazlo en la fe luminoso,  
alegre en la austeridad,  
y hágalo tu claridad  
salir de sus vanidades;  
dale, Verdad de verdades,  
el amor a tu verdad. Amén.

## SALMODIA

Ant 1. Sálvame, Señor, por tu misericordia.

### Salmo 6 - ORACIÓN DEL AFLIGIDO QUE ACUDE A DIOS

Señor, no me corrijas con ira,  
no me castigues con cólera.

Misericordia, Señor, que desfallezco;  
cura, Señor, mis huesos dislocados.

Tengo el alma en delirio,  
y tú, Señor, ¿hasta cuándo?

Vuélvete, Señor, liberta mi alma,  
sálvame por tu misericordia.

Porque en el reino de la muerte nadie te invoca,  
y en el abismo, ¿quién te alabará?

Estoy agotado de gemir:

de noche lloro sobre el lecho,  
riego mi cama con lágrimas.  
Mis ojos se consumen irritados,  
envejecen por tantas contradicciones.

Apartaos de mí los malvados,  
porque el Señor ha escuchado mis sollozos;  
el Señor ha escuchado mi súplica,  
el Señor ha aceptado mi oración.

Que la vergüenza abrume a mis enemigos,  
que avergonzados huyan al momento.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los  
siglos de los siglos. Amén.

Ant. Sálvame, Señor, por tu misericordia.

Ant 2. El Señor es el refugio del oprimido en los

momentos de peligro.

## Salmo 9 A I - ACCIÓN DE GRACIAS POR LA VICTORIA

Te doy gracias, Señor, de todo corazón,  
proclamando todas tus maravillas;  
me alegro y exulto contigo  
y toco en honor de tu nombre, ¡oh Altísimo!

Porque mis enemigos retrocedieron,  
cayeron y perecieron ante tu rostro.  
Defendiste mi causa y mi derecho  
sentado en tu trono como juez justo.

Reprendiste a los pueblos, destruiste al impío  
y borraste para siempre su apellido.  
El enemigo acabó en ruina perpetua,  
arrasaste sus ciudades y se perdió su nombre.



Dios está sentado por siempre  
en el trono que ha colocado para juzgar.

Él juzgará el orbe con justicia  
y regirá las naciones con rectitud.

El será refugio del oprimido,  
su refugio en los momentos de peligro.  
Confiarán en ti los que conocen tu nombre,  
porque no abandonas a los que te buscan.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los  
siglos de los siglos. Amén.

Ant. El Señor es el refugio del oprimido en los  
momentos de peligro.

Ant 3. Narraré tus hazañas en las puertas de Sión.

Salmo 9 A II

Tañed en honor del Señor, que reside en Sión;  
narrad sus hazañas a los pueblos;  
él venga la sangre, él recuerda,  
y no olvida los gritos de los humildes.

Piedad, Señor; mira como me afligen mis enemigos;  
levántame del umbral de la muerte,  
para que pueda proclamar tus alabanzas  
y gozar de tu salvación en las puertas de Sión.

Los pueblos se han hundido en la fosa que hicieron,  
su pie quedó prendido en la red que escondieron.  
El Señor apareció para hacer justicia,  
y se enredó el malvado en sus propias acciones.

Vuelvan al abismo los malvados,  
los pueblos que olvidan a Dios.  
El no olvida jamás al pobre,

ni la esperanza del humilde perecerá.

Levántate, Señor, que el hombre no triunfe:  
sean juzgados los gentiles en tu presencia.

Señor, infúndeles terror,  
y aprendan los pueblos que no son más que hombres.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los  
siglos de los siglos. Amén.

Ant. Narraré tus hazañas en las puertas de Sión.

V. Enséñame a cumplir tu voluntad.

R. Y a guardarla de todo corazón.

## PRIMERA LECTURA

Del libro de Tobit 2, 1--3, 6

## DESGRACIA DE TOBIT, HOMBRE JUSTO

En nuestra fiesta de Pentecostés (la fiesta de las Semanas), me prepararon una buena comida. Cuando me puse a la mesa, llena de platos variados, dije a mi hijo Tobías:

«Hijo, anda a ver si encuentras a algún pobre de nuestros compatriotas deportados a Nínive, uno que se acuerde de Dios con toda el alma, y tráelo para que coma con nosotros. Te espero, hijo, hasta que vuelvas.»

Tobías marchó a buscar a algún israelita pobre y, cuando volvió, me dijo:

«Padre.»

Respondí:

«¿Qué hay, hijo?»

Repuso:

«Padre, han asesinado a un israelita. Lo han estrangulado hace un momento, y lo han dejado tirado

ahí en la plaza.»

Yo pegué un salto, dejé la comida sin haberla probado, recogí el cadáver de la plaza y lo metí en una habitación, para enterrarlo cuando se pusiera el sol. Cuando volví, me lavé y comí entristecido, recordando la frase del profeta Amós contra Betel: «Se cambiarán vuestras fiestas en luto, vuestros cantos en alegrías», y lloré. Cuando se puso el sol, fui a cavar una fosa y lo enterré. Los vecinos se reían de mí:

«¡Ya no tiene miedo! Lo anduvieron buscando para matarlo por eso mismo, y entonces se escapó; pero ahora, ahí lo tenéis, enterrando muertos.»

Aquella noche, después del baño, fui al patio y me tumbé junto a la tapia, con la cara destapada porque hacía calor. Yo no sabía que en la tapia, encima de mí, había un nido de gorriones; su excremento caliente me cayó en los ojos y se me formaron unas manchas blancas. Fui a los médicos a que me curaran; pero cuantos más ungüentos me daban, más vista perdía, hasta que quedé completamente ciego. Estuve sin vista cuatro años. Todos mis parientes se apenaron por mi desgracia; y Ajicar me cuidó dos años, hasta que marchó a Elimaida.

En aquella situación, mi mujer, Ana, se puso a hacer labores para ganar dinero. Los clientes le daban el importe cuando les llevaba la labor terminada; el siete de marzo, al acabar una pieza y mandársela a los clientes, estos le dieron el importe íntegro y le regalaron un cabrito para que lo trajese a casa. Cuando llegó, el cabrito empezó a balar. Yo llamé a mi mujer y le dije:

«¿De dónde viene ese cabrito? ¿No será robado? Devuélveselo al dueño, que no podemos comer nada robado.»

Ana me respondió:

«Me lo han dado de propina, además de la paga.»

Pero yo no la creía, y, abochornado por su acción, insistí en que se lo devolviera al dueño. Entonces me replicó:

«¿Dónde están tus limosnas? ¿Dónde están tus obras de caridad? ¡Ya ves lo que te pasa!..»

Profundamente afligido, sollocé, me eché a llorar y empecé a rezar entre sollozos:

«Señor, tú eres justo, todas tus obras son justas; tú actúas con misericordia y lealtad, tú eres el juez del mundo. Tú, Señor, acuérdate de mí y mírame; no me castigues por mis pecados, mis errores y los de mis padres, cometidos en tu presencia, desobedeciendo tus mandatos. Nos has entregado al saqueo, al destierro y a la muerte, nos has hecho refrán, comentario y burla de todas las naciones donde nos has dispersado. Sí, todas tus sentencias son justas cuando me tratas así por mis pecados, porque no hemos cumplido tus mandatos ni hemos procedido lealmente en tu presencia.

Haz ahora de mí lo que te guste. Manda que me quiten la vida, y desapareceré de la faz de la tierra y en tierra me convertiré. Porque más me vale morir que vivir después de oír ultrajes que no merezco y verme invadido de tristeza. Manda, Señor, que yo me libre de esta prueba; déjame marchar a la eterna morada y no me apartes tu rostro, Señor. Porque más me vale morir que vivir pasando esta prueba y escuchando tales ultrajes.»

RESPONSORIO Tb 3, 15. 3; cf. Sir 51, 12; Tb 3, 2. 3

R. Manda, Señor, que yo desaparezca de la tierra para no oír más insultos; no me castigues por mis pecados,

mis errores y los de mis padres. \* Porque libras a los que se acogen a ti, Señor.

V. Todas tus obras son justas; tú actúas con misericordia y lealtad, tú eres el juez del mundo; acuérdate de mí, Señor.

R. Porque libras a los que se acogen a ti, Señor.

## SEGUNDA LECTURA

Del Sermón de san Agustín, obispo, Sobre los pastores

(Sermón 46, 14.15: CCL 41, 541-542)

### INSISTE CON OPORTUNIDAD O SIN ELLA

No recogéis las descarriadas ni buscáis a las perdidas. En cierta manera puede decirse que vivimos en este mundo rodeados de ladrones y de lobos rapaces; por ello os exhortamos a que, ante tales peligros, no dejéis de orar. Además las ovejas son rebeldes; si, cuando se descarrían, vamos tras ellas, ellas, para engaño y perdición suya, huyen de nosotros, diciendo: «¿Qué queréis de nosotras? ¿Por qué nos buscáis?» Como si no fuera un mismo y único motivo el que nos hace desear tenerlas cercanas y el que nos obliga a



buscarlas cuando las vemos lejos; las deseamos, en efecto, cerca, porque cuando se alejan se descarrían y se pierden. «Si vivo en el error -dicen-, si camino hacia la perdición, ¿por qué me buscas?, ¿por qué me deseas?» Precisamente porque vives en el error quiero llevarte de nuevo al buen camino; porque te estás perdiendo deseo encontrarte de nuevo.

«Pero yo -dice la oveja- deseo vivir en el error, quiero perecer.» Así pues, ¿quieres vivir en el error y caminar a la perdición? Pues si tú deseas esto, yo, con mayor ahínco, deseo lo contrario. Y además no dejaré de írtelo repitiendo, aunque con ello llegue a importunarte, pues escucho al Apóstol que me dice: Proclama la palabra, insiste con oportunidad o sin ella. ¿A quiénes se anuncia la buena nueva con oportunidad? ¿A quiénes se les anuncia sin ella? Con oportunidad se anuncia a quienes desean escucharla, sin oportunidad a quienes no lo desean. Por tanto, aunque sea importuno, me atreveré a decirte: «Tú deseas andar por el camino del error, tú deseas perecer, pero yo deseo todo lo contrario.» Aquel que puede hacerme temer en el último día no me permite abandonarte; si te abandonara en tu error, él me increparía, diciéndome: No recogéis las descarriadas ni buscáis a las perdidas. ¿Acaso piensas que te temeré más a ti que a él? Pues, todos tendremos que comparecer ante el tribunal de Cristo.

Iré, por tanto, tras la descarriada, buscaré a la perdida.

Lo haré tanto si lo deseas como si no lo deseas. Y aunque, mientras voy tras ella, las zarzas de las selvas desgarraren mi carne, estoy dispuesto a pasar por los más difíciles y estrechos caminos y a penetrar en todos los cercados. Mientras el Señor, el único a quien temo, me dé fuerzas haré cuanto esté en mi mano. Forzaré a la descarriada al retorno, buscaré a la perdida. Si quieres que no sufra, no te descarríes, no te apartes del buen camino. Y aun es poco el dolor que siento al ver que vas descarriada y en camino de perdición; temo, además, que si a ti te abandonara daría incluso muerte a las ovejas sanas. Mira, si no, lo que se dice en el texto a continuación. Maltratáis brutalmente a las fuertes. Si descuido, pues, a la que se descarría y se pierde, la que está fuerte deseará también andar por los caminos del error y de la perdición.

RESPONSORIO Sir 4, 28-29; 2Tm 4, 2

R. No retengas tu palabra ni ocultes tu sabiduría, cuando puedan ser ellas instrumento de salvación; \* pues la sabiduría se da a conocer en el hablar, y los conocimientos en las palabras de la lengua.

V. Proclama la palabra, insiste con oportunidad o sin ella, persuade, reprende, exhorta, armado de toda paciencia y doctrina.

R. Pues la sabiduría se da a conocer en el hablar, y los conocimientos en las palabras de la lengua.

ORACIÓN.

OREMOS,

Oh Dios, has hecho del amor a ti y a los hermanos la plenitud de la ley; concédenos cumplir tus mandamientos y llegar así a la vida eterna. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.

Amén

CONCLUSIÓN

V. Bendigamos al Señor.

R. Demos gracias a Dios.

**LAUDES**

(Oración de la mañana)

## INVITATORIO

(Si Laudes no es la primera oración del día  
se sigue el esquema del Invitatorio explicado en el  
Oficio de Lectura)

V. Señor abre mis labios

R. Y mi boca proclamará tu alabanza

Ant. Entremos a la presencia del Señor dándole  
gracias.

### Salmo 94 INVITACIÓN A LA ALABANZA DIVINA

Venid, aclamemos al Señor,  
demos vítores a la Roca que nos salva;  
entremos a su presencia dándole gracias,  
aclamándolo con cantos.

Porque el Señor es un Dios grande,  
soberano de todos los dioses:

tiene en su mano las simas de la tierra,  
son tuyas las cumbres de los montes;  
suyo es el mar, porque él lo hizo,  
la tierra firme que modelaron sus manos.

Venid, postrémonos por tierra,  
bendiciendo al Señor, creador nuestro.

Porque él es nuestro Dios,  
y nosotros su pueblo,  
el rebaño que él guía.

Ojalá escuchéis hoy su voz:  
«No endurezcáis el corazón como en Meribá,  
como el día de Masá en el desierto;  
cuando vuestros padres me pusieron a prueba  
y dudaron de mí, aunque habían visto mis obras.

Durante cuarenta años  
aquella generación me repugnó, y dije:

Es un pueblo de corazón extraviado,  
que no reconoce mi camino;  
por eso he jurado en mi cólera  
que no entrarán en mi descanso»

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los  
siglos de los siglos. Amén.

Ant. Entremos a la presencia del Señor dándole  
gracias.

Himno: DEJADO YA EL DESCANSO DE LA NOCHE

Dejado ya el descanso de la noche,  
despierto en la alegría de tu amor,  
concédeme tu luz que me ilumine  
como ilumina el sol.

No sé lo que será del nuevo día

que entre luces y sombras viviré,  
pero sé que, si tú vienes conmigo,  
no fallará mi fe.

Tal vez me esperen horas de desierto  
amargas y sedientas, mas yo sé  
que, si vienes conmigo de camino,  
jamás yo tendré sed.

Concédeme vivir esta jornada  
en paz con mis hermanos y mi Dios,  
al sentarnos los dos para la cena,  
párteme el pan, Señor.

Recibe, Padre santo, nuestro ruego,  
acoge por tu Hijo la oración  
que fluye del Espíritu en el alma  
que sabe de tu amor. Amén.

## SALMODIA

Ant 1. A ti te suplico, Señor; por la mañana escucharás  
mi voz.

Salmo 5, 2-10. 12-13 - ORACIÓN DE LA MAÑANA DE UN  
JUSTO PERSEGUIDO

Señor, escucha mis palabras,  
atiende a mis gemidos,  
haz caso de mis gritos de auxilio,  
Rey mío y Dios mío.

A ti te suplico, Señor;  
por la mañana escucharás mi voz,  
por la mañana te expongo mi causa,  
y me quedo aguardando.

Tú no eres un Dios que ame la maldad,  
ni el malvado es tu huésped,



ni el arrogante se mantiene en tu presencia.

Detestas a los malhechores,  
destruyes a los mentirosos;  
al hombre sanguinario y traicionero  
lo aborrece el Señor.

Pero yo, por tu gran bondad,  
entraré en tu casa,  
me postraré ante tu templo santo  
con toda reverencia.

Señor, guíame con tu justicia,  
porque tengo enemigos;  
alláname tu camino.

En su boca no hay sinceridad,  
su corazón es perverso;  
su garganta es un sepulcro abierto,

mientras halagan con la lengua.

Que se alegren los que se acogen a ti,  
con júbilo eterno;  
protégelos, para que se llenen de gozo  
los que aman tu nombre.

Porque tú, Señor, bendices al justo,  
y como un escudo lo rodea tu favor.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre, por los  
siglos de los siglos. Amén.

Ant. A ti te suplico, Señor; por la mañana escucharás  
mi voz.

Ant 2. Alabamos, Dios nuestro, tu nombre glorioso.

Cantico: SÓLO A DIOS HONOR Y GLORIA 1Cro 29, 10-13

Bendito eres, Señor,  
Dios de nuestro padre Israel,  
por los siglos de los siglos.

Tuyos son, Señor, la grandeza y el poder,  
la gloria, el esplendor, la majestad,  
porque tuyo es cuanto hay en cielo y tierra,  
tú eres rey y soberano de todo.

De ti viene la riqueza y la gloria,  
tú eres Señor del universo,  
en tu mano está el poder y la fuerza,  
tú engrandeces y confortas a todos.

Por eso, Dios nuestro,  
nosotros te damos gracias,  
alabando tu nombre glorioso.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. Alabamos, Dios nuestro, tu nombre glorioso.

Ant 3. Postraos ante el Señor en el atrio sagrado.

### Salmo 28 - MANIFESTACIÓN DE DIOS EN LA TEMPESTAD.

Hijos de Dios, aclamad al Señor,  
aclamad la gloria y el poder del Señor,  
aclamad la gloria del nombre del Señor,  
postraos ante el Señor en el atrio sagrado.

La voz del Señor sobre las aguas,  
el Dios de la gloria hace oír su trueno,  
el Señor sobre las aguas torrenciales.

La voz del Señor es potente,

la voz del Señor es magnífica,  
la voz del Señor descuaja los cedros,  
el Señor descuaja los cedros del Líbano.

Hace brincar al Líbano como a un novillo,  
al Sarión como a una cría de búfalo.

La voz del Señor lanza llamas de fuego,  
la voz del Señor sacude el desierto,  
el Señor sacude el desierto de Cadés.

La voz del Señor retuerce los robles,  
el Señor descortezza las selvas.

En su templo un grito unánime: ¡Gloria!

El trono del Señor está encima de la tempestad,  
el Señor se sienta como rey eterno.

El Señor da fuerza a su pueblo,  
el Señor bendice a su pueblo con la paz.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. Prostraos ante el Señor en el atrio sagrado.

### LECTURA BREVE 2Ts 3, 10b-13

Si alguno no quiere trabajar, que tampoco coma. Porque nos hemos enterado que hay entre vosotros algunos que viven desconcertados, sin trabajar nada, pero metiéndose en todo. A éstos les mandamos y les exhortamos en el Señor Jesucristo a que trabajen con sosiego para comer su propio pan. Vosotros, hermanos, no os canséis de hacer el bien.

### RESPONSORIO BREVE

V. Bendito el Señor ahora y por siempre.

R. Bendito el Señor ahora y por siempre.

V. Solo él hizo maravillas.

R. Ahora y por siempre.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Bendito el Señor ahora y por siempre.

## CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Bendito sea el Señor, Dios nuestro.

Cántico de Zacarías. EL MESÍAS Y SU PRECURSOR Lc 1,  
68-79

Bendito sea el Señor, Dios de Israel,  
porque ha visitado y redimido a su pueblo.

suscitándonos una fuerza de salvación

en la casa de David, su siervo,

según lo había predicho desde antiguo

por boca de sus santos profetas:

Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos

y de la mano de todos los que nos odian;  
ha realizado así la misericordia que tuvo con nuestros  
padres,  
recordando su santa alianza  
y el juramento que juró a nuestro padre Abraham.

Para concedernos que, libres de temor,  
arrancados de la mano de los enemigos,  
le sirvamos con santidad y justicia,  
en su presencia, todos nuestros días.

Y a ti, niño, te llamarán Profeta del Altísimo,  
porque irás delante del Señor  
a preparar sus caminos,  
anunciando a su pueblo la salvación,  
el perdón de sus pecados.

Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,  
nos visitará el sol que nace de lo alto,



para iluminar a los que viven en tiniebla  
y en sombra de muerte,  
para guiar nuestros pasos  
por el camino de la paz.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los  
siglos de los siglos. Amén.

Ant. Bendito sea el Señor, Dios nuestro.

## PRECES

Proclamemos la grandeza de Cristo, lleno de gracia y  
del Espíritu Santo, y acudamos a él diciendo:

Concédenos, Señor, tu Espíritu.

Concédenos, Señor, un día lleno de paz, de alegría y de  
inocencia

para que, al llegar a la noche, podamos alabarte con

gozo y limpios de pecado.

Que baje hoy a nosotros tu bondad  
y haga prósperas las obras de nuestras manos.

Muéstranos tu rostro propicio y danos tu paz  
para que durante todo el día sintamos cómo tu mano  
nos protege.

Mira con bondad a cuantos se han encomendado a  
nuestras oraciones  
y enriquecelos con toda clase de bienes.

Se pueden añadir algunas intenciones libres

Terminemos nuestra oración con la plegaria que Cristo  
nos enseñó:

Padre nuestro...

ORACION

Tu gracia, Señor, inspire nuestras obras, las sostenga y acompañe; para que todo nuestro trabajo brote de ti, como de su fuente, y tienda a ti, como a su fin. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

## CONCLUSIÓN

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.

## **HORA TERCIA**

### INVOCACIÓN INICIAL

V. Dios mío, ven en mi auxilio

R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

## Himno: EL TRABAJO, SEÑOR, DE CADA DÍA

El trabajo, Señor, de cada día  
nos sea por tu amor santificado,  
convierte su dolor en alegría  
de amor, que para dar tú nos has dado.

Paciente y larga es nuestra tarea  
en la noche oscura del amor que espera;  
dulce huésped del alma, al que flaquea  
dale tu luz, tu fuerza que aligera.

En el alto gozoso del camino,  
demos gracias a Dios, que nos concede  
la esperanza sin fin del don divino;  
todo lo puede en él quien nada puede. Amén.

SALMODIA

Ant 1. Llamé, y él me respondió.

Salmo 119 - DESEO DE LA PAZ

En mi aflicción llamé al Señor,  
y él me respondió.

Líbrame, Señor, de los labios mentirosos,  
de la lengua traidora.

¿Qué te va a dar o a mandar Dios,  
lengua traidora?

Flechas de arquero, afiladas  
con ascuas de retama.

¡Ay de mí, desterrado en Masac,  
acampado en Cadar!

Demasiado llevo viviendo  
con los que odian la paz;  
cuando yo digo: «Paz»,

ellos dicen: «Guerra».

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. Llamé, y él me respondió.

Ant 2. El Señor guarda tus entradas y salidas.

Salmo 120 - EL GUARDIÁN DEL PUEBLO.

Levanto mis ojos a los montes:

¿de dónde me vendrá el auxilio?

El auxilio me viene del Señor,

que hizo el cielo y la tierra.

No permitirá que resbale tu pie,

tu guardián no duerme;

no duerme ni reposa

el guardián de Israel.

El Señor te guarda a su sombra,  
está a tu derecha;  
de día el sol no te hará daño,  
ni la luna de noche.

El Señor te guarda de todo mal,  
él guarda tu alma;  
el Señor guarda tus entradas y salidas,  
ahora y por siempre.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los  
siglos de los siglos. Amén.

Ant. El Señor guarda tus entradas y salidas.

Ant 3. Me he alegrado por lo que me dijeron.

## Salmo 121 LA CIUDAD SANTA DE JERUSALÉN

¡Qué alegría cuando me dijeron:  
«Vamos a la casa del Señor»!  
Ya están pisando nuestros pies  
tus umbrales, Jerusalén.

Jerusalén está fundada  
como ciudad bien compacta.

Allá suben las tribus,  
las tribus del Señor,

según la costumbre de Israel,  
a celebrar el nombre del Señor;  
en ella están los tribunales de justicia  
en el palacio de David.

Desead la paz a Jerusalén:  
«Vivan seguros los que te aman,



haya paz dentro de tus muros,  
seguridad en tus palacios.»

Por mis hermanos y compañeros,  
voy a decir: «La paz contigo.»

Por la casa del Señor, nuestro Dios,  
te deseo todo bien.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los  
siglos de los siglos. Amén.

Ant. Me he alegrado por lo que me dijeron.

### LECTURA BREVE Rm 13, 8. 10

No tengáis deuda con nadie, a no ser en amaros los unos a los otros. Porque quien ama al prójimo ya ha cumplido la ley. La caridad no hace nada malo al prójimo. Así que amar es cumplir la ley entera.

V. No rechaces a tu siervo, que tú eres mi auxilio.

R. No me abandones, Dios de mi salvación.

## ORACIÓN

## OREMOS,

Padre óptimo, Dios nuestro, tú has querido que los hombres trabajemos de tal modo, que, cooperando unos con otros, alcancemos éxitos cada vez mejor logrados; ayúdanos, pues, a vivir en medio de nuestros trabajos, sintiéndonos siempre hijos tuyos y hermanos de todos los hombres. Por Cristo nuestro Señor.

Amén.

## CONCLUSIÓN

V. Bendigamos al Señor.

R. Demos gracias a Dios.

## **HORA SEXTA**

## INVOCACIÓN INICIAL

V. Dios mío, ven en mi auxilio

R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

Himno: ESTE MUNDO DEL HOMBRE EN QUE ÉL SE AFANA.

Este mundo del hombre, en que él se afana  
tras la felicidad que tanto ansía,  
tú lo viste, Señor, de luz temprana  
y de radiante sol al mediodía.

Así el poder de tu presencia encierra  
el secreto más hondo de esta vida;  
un nuevo cielo y una nueva tierra  
colmarán nuestro anhelo sin medida.

Poderoso Señor de nuestra historia,

no tardes en venir gloriosamente;  
tu luz resplandeciente y tu victoria  
inunden nuestra vida eternamente. Amén.

## SALMODIA

Ant 1. La ley del Señor alegra el corazón y da luz a los  
ojos.

### Salmo 18 B - HIMNO A DIOS, AUTOR DE LA LEY

La ley del Señor es perfecta  
y es descanso del alma;  
el precepto del Señor es fiel  
e instruye al ignorante;

los mandatos del Señor son rectos  
y alegran el corazón;  
la norma del Señor es límpida  
y da luz a los ojos;

la voluntad del Señor es pura  
y eternamente estable;  
los mandamientos del Señor son verdaderos  
y enteramente justos;

más preciosos que el oro,  
más que el oro fino;  
más dulces que la miel  
de un panal que destila.

Aunque tu siervo vigila  
para guardarlos con cuidado,  
¿quién conoce sus faltas?  
Absuélveme de lo que se me oculta.

Preserva a tu siervo de la arrogancia,  
para que no me domine:  
así quedaré libre e inocente

del gran pecado.

Que te agraden las palabras de mi boca,  
y llegue a tu presencia el meditar de mi corazón,  
Señor, roca mía, redentor mío.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los  
siglos de los siglos. Amén.

Ant. La ley del Señor alegra el corazón y da luz a los  
ojos.

Ant 2. Se levantará el Señor para regir a los pueblos  
con justicia.

## Salmo 71 - ORACIÓN DEL JUSTO CALUMNIADO

Señor, Dios mío, a ti me acojo,  
líbrame de mis perseguidores y sálvame,  
que no me atrapen como leones

y me desgarren sin remedio.

Señor, Dios mío: si soy culpable,  
si hay crímenes en mis manos,  
si he causado daño a mi amigo,  
si he protegido a un opresor injusto,  
que el enemigo me persiga y me alcance,  
que me pisotee vivo por tierra,  
apretando mi vientre contra el polvo.

Levántate, Señor, con tu ira,  
álzate con furor contra mis adversarios,  
acude a defenderme  
en el juicio que has convocado.  
Que te rodee la asamblea de las naciones,  
y pon tu asiento en lo más alto de ella.

El Señor es juez de los pueblos.

Júzgame, Señor, según mi justicia,

según la inocencia que hay en mí.  
Cese la maldad de los culpables,  
y apoya tú al inocente,  
tú que sondeas el corazón y las entrañas,  
tú, el Dios justo.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los  
siglos de los siglos. Amén.

Ant. Se levantará el Señor para regir a los pueblos con  
justicia.

Ant 3. Dios, juez justo, salva a los rectos de corazón.

### Salmo 7 II

Mi escudo es Dios,  
que salva a los rectos de corazón.  
Dios es un juez justo,



Dios amenaza cada día:  
si no se convierten, afilará su espada,  
tensará el arco y apuntará.  
Apunta sus armas mortíferas,  
prepara sus flechas incendiarias.

Mirad: el enemigo concibió el crimen,  
está preñado de maldad,  
y da a luz el engaño.  
Cavó y ahondó una fosa,  
caiga en la fosa que hizo;  
recaiga su maldad sobre su cabeza,  
baje su violencia sobre su cráneo.

Yo daré gracias al Señor por su justicia,  
tañendo para el nombre del Señor altísimo.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los

siglos de los siglos. Amén.

Ant. Dios, juez justo, salva a los rectos de corazón.

### LECTURA BREVE St 1, 19-20. 26

Sea todo hombre pronto para escuchar, tardo para hablar, remiso para la cólera. El hombre encolerizado no obra lo que agrada a Dios. Quien piensa que sirve a Dios y no refrena su lengua se engaña a sí mismo. No vale nada su religión.

V. Bendigo al Señor en todo momento.

R. Su alabanza está siempre en mi boca.

### ORACIÓN

### OREMOS,

Señor, tú eres el dueño de la viña y de los sembrados, tú el que repartes las tareas y distribuyes el justo salario a los trabajadores: ayúdanos a soportar el peso del día y el calor de la jornada sin quejarnos nunca de tus planes. Por Cristo, nuestro Señor.

Amén.

## CONCLUSIÓN

V. Bendigamos al Señor.

R. Demos gracias a Dios.

## **HORA NONA**

### INVOCACIÓN INICIAL

V. Dios mío, ven en mi auxilio

R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

Himno: DANOS, SEÑOR, LA FIRME VOLUNTAD

Danos, Señor, la firme voluntad,  
compañera y sostén de la virtud,

que sabe en la fatiga hallar quietud  
y en medio de las sombras claridad:

La que trueca en tesón la veleidad,  
y el ocio en perennal solicitud,  
y las ásperas fiebres en salud  
y los torpes engaños en verdad.

Y así conseguirá mi corazón  
que los favores que a tu amor debí  
le ofrezcan algún fruto en galardón.

Y aún tú, Señor, conseguirás así  
que no llegue a romper mi confusión  
la imagen tuya que pusiste en mí. Amén.

## SALMODIA

Ant 1. El Señor ha estado grande con nosotros, y  
estamos alegres.

## Salmo 125 - DIOS, ALEGRÍA Y ESPERANZA NUESTRA.

Quando el Señor cambió la suerte de Sión,  
nos parecía soñar:  
la boca se nos llenaba de risas,  
la lengua de cantares.

Hasta los gentiles decían:  
«El Señor ha estado grande con ellos.»  
El Señor ha estado grande con nosotros,  
y estamos alegres.

Que el Señor cambie nuestra suerte  
como los torrentes del Negueb.  
Los que sembraban con lágrimas  
cosechan entre cantares.

Al ir, iban llorando,

llevando la semilla;  
al volver, vuelven cantando,  
trayendo sus gavillas.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los  
siglos de los siglos. Amén.

Ant. El Señor ha estado grande con nosotros, y  
estamos alegres.

Ant 2. El Señor nos construya la casa y nos guarde la  
ciudad.

Salmo 126 - EL ESFUERZO HUMANO ES INÚTIL SIN  
DIOS.

Si el Señor no construye la casa,  
en vano se cansan los albañiles;  
si el Señor no guarda la ciudad,  
en vano vigilan los centinelas.

Es inútil que madruguéis,  
que veléis hasta muy tarde,  
los que coméis el pan de vuestros sudores:  
¡Dios lo da a sus amigos mientras duermen!

La herencia que da el Señor son los hijos;  
una recompensa es el fruto de las entrañas:  
son saetas en mano de un guerrero  
los hijos de la juventud.

Dichoso el hombre que llena  
con ellas su aljaba:  
no quedará derrotado cuando litigue  
con su adversario en la plaza.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los  
siglos de los siglos. Amén.

Ant. El Señor nos construya la casa y nos guarde la ciudad.

Ant 3. Dichoso el que teme al Señor.

## Salmo 127 - PAZ DOMÉSTICA EN EL HOGAR DEL JUSTO

¡Dichoso el que teme al Señor  
y sigue sus caminos!

Comerás del fruto de tu trabajo,  
serás dichoso, te irá bien;  
tu mujer, como una vid fecunda,  
en medio de tu casa;

tus hijos, como renuevos de olivo,  
alrededor de tu mesa:  
ésta es la bendición del hombre  
que teme al Señor.



Que el Señor te bendiga desde Sión,  
que veas la prosperidad de Jerusalén  
todos los días de tu vida;  
que veas a los hijos de tus hijos.  
¡Paz a Israel!

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los  
siglos de los siglos. Amén.

Ant. Dichoso el que teme al Señor.

### LECTURA BREVE 1Pe 1, 17-19

Tomad en serio vuestro proceder en esta vida. Ya sabéis con qué os rescataron, no con bienes efímeros, con oro o plata, sino a precio de la sangre de Cristo, el cordero sin defecto ni mancha.

V. Sálvame, Señor, y ten misericordia de mí.

R. En la asamblea te bendeciré, Señor.

## ORACIÓN

### OREMOS,

Tú nos has convocado, Señor, en tu presencia en esta misma hora en que los apóstoles subían al templo para la oración de la tarde: concédenos que las súplicas que ahora te dirigimos en nombre de Jesús, tu Hijo, alcancen la salvación a cuantos lo invocan. Por Cristo nuestro Señor.

Amén.

## CONCLUSIÓN

V. Bendigamos al Señor.

R. Demos gracias a Dios.

## **VÍSPERAS**

(Oración de la tarde)

## INVOCACIÓN INICIAL

V. Dios mío, ven en mi auxilio

R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

Himno: LIBRA MIS OJOS DE LA MUERTE.

Libra mis ojos de la muerte;  
dales la luz, que es su destino.  
Yo, como el ciego del camino,  
pido un milagro para verte.

Haz de esta piedra de mis manos  
una herramienta constructiva,  
cura su fiebre posesiva  
y ábrela al bien de mis hermanos.

Haz que mi pie vaya ligero.  
Da de tu pan y de tu vaso

al que te sigue, paso a paso,  
por lo más duro del sendero.

Que yo comprenda, Señor mío,  
al que se queja y retrocede;  
que el corazón no se me quede  
desentendidamente frío.

Guarda mi fe del enemigo.  
¡Tantos me dicen que estás muerto!  
Y entre la sombra y el desierto  
dame tu mano y ven conmigo. Amén

## SALMODIA

Ant 1. El Señor se complace en los justos.

Salmo 10 - EL SEÑOR ESPERANZA DEL JUSTO

Al Señor me acojo, ¿por qué me decís:

«escapa como un pájaro al monte,  
porque los malvados tensan el arco,  
ajustan las saetas a la cuerda,  
para disparar en la sombra contra los buenos?  
Cuando fallan los cimientos,  
¿qué podrá hacer el justo?»

Pero el Señor está en su templo santo,  
el Señor tiene su trono en el cielo;  
sus ojos están observando,  
sus pupilas examinan a los hombres.

El Señor examina a inocentes y culpables,  
y al que ama la violencia él lo detesta.

Hará llover sobre los malvados ascuas y azufre,  
les tocará en suerte un viento huracanado.

Porque el Señor es justo y ama la justicia:  
los buenos verán su rostro.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. El Señor se complace en los justos.

Ant 2. Dichosos los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.

Salmo 14 - ¿QUIÉN ES JUSTO ANTE EL SEÑOR?

Señor, ¿quién puede hospedarse en tu tienda  
y habitar en tu monte santo?

El que procede honradamente  
y practica la justicia,

el que tiene intenciones leales  
y no calumnia con su lengua,

el que no hace mal a su prójimo

ni difama al vecino,  
el que considera despreciable al impío  
y honra a los que temen al Señor,

el que no retracta lo que juró  
aún en daño propio,  
el que no presta dinero a usura  
ni acepta soborno contra el inocente.

El que así obra nunca fallará.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. Dichosos los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.

Ant 3. Dios nos ha destinado en la persona de Cristo a ser sus hijos.

## Cántico: EL PLAN DIVINO DE SALVACIÓN - Ef 1, 3-10

Bendito sea Dios,  
Padre de nuestro Señor Jesucristo,  
que nos ha bendecido en la persona de Cristo  
con toda clase de bienes espirituales y celestiales.

El nos eligió en la persona de Cristo,  
antes de crear el mundo,  
para que fuésemos consagrados  
e irreprochables ante él por el amor.

Él nos ha destinado en la persona de Cristo,  
por pura iniciativa suya,  
a ser sus hijos,  
para que la gloria de su gracia,  
que tan generosamente nos ha concedido  
en su querido Hijo,  
redunde en alabanza suya.



Por este Hijo, por su sangre,  
hemos recibido la redención,  
el perdón de los pecados.

El tesoro de su gracia, sabiduría y prudencia  
ha sido un derroche para con nosotros,  
dándonos a conocer el misterio de su voluntad.

Éste es el plan  
que había proyectado realizar por Cristo  
cuando llegase el momento culminante:  
hacer que todas las cosas tuviesen a Cristo por cabeza,  
las del cielo y las de la tierra.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los  
siglos de los siglos. Amén.

Ant. Dios nos ha destinado en la persona de Cristo a  
ser sus hijos.

## LECTURA BREVE Col 1, 9b-11

Llegad a la plenitud en el conocimiento de la voluntad de Dios, con toda sabiduría e inteligencia espiritual. Así caminaréis según el Señor se merece y le agradaréis enteramente, dando fruto en toda clase de obras buenas y creciendo en el conocimiento de Dios. Fortalecidos en toda fortaleza, según el poder de su gloria, podréis resistir y perseverar en todo con alegría.

## RESPONSORIO BREVE

V. Sáname, porque he pecado contra ti.

R. Sáname, porque he pecado contra ti.

V. Yo dije: «Señor, ten misericordia.»

R. Porque he pecado contra ti.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Sáname, porque he pecado contra ti.

## CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Proclama mi alma la grandeza del Señor, porque  
Dios ha mirado mi humillación.

Cántico de María. ALEGRÍA DEL ALMA EN EL SEÑOR Lc  
1, 46-55

Proclama mi alma la grandeza del Señor,  
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;  
porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,  
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:  
su nombre es santo,  
y su misericordia llega a sus fieles  
de generación en generación.

El hace proezas con su brazo:  
dispersa a los soberbios de corazón,

derriba del trono a los poderosos  
y enaltece a los humildes,  
a los hambrientos los colma de bienes  
y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo,  
acordándose de su misericordia  
-como lo había prometido a nuestros padres-  
en favor de Abraham y su descendencia por siempre.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los  
siglos de los siglos. Amén.

Ant. Proclama mi alma la grandeza del Señor, porque  
Dios ha mirado mi humillación.

## PRECES

Demos gracias a Dios, nuestro Padre, que recordando  
siempre su santa alianza, no cesa de bendecirnos, y

digámosle con ánimo confiado:

Favorece a tu pueblo, Señor.

Salva a tu pueblo, Señor,  
y bendice a tu heredad.

Congrega en la unidad a todos los cristianos:  
para que el mundo crea en Cristo, tu enviado.

Derrama tu gracia sobre nuestros familiares y amigos:  
que encuentren en ti, Señor, su verdadera felicidad.

Muestra tu amor a los agonizantes:  
que puedan contemplar tu salvación.

Se pueden añadir algunas intenciones libres

Ten piedad de los que han muerto  
y acógelos en el descanso de Cristo.

Terminemos nuestra oración con las palabras que nos enseñó Cristo:

Padre nuestro...

## ORACION

Nuestro humilde servicio, Señor, proclame tu grandeza, y ya que por nuestra salvación te dignaste mirar la humillación de la Virgen María, te rogamos nos enaltezcas llevándonos a la plenitud de la salvación. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

## CONCLUSIÓN

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.

**COMPLETAS**

## (Oración antes del descanso nocturno)

### INVOCACIÓN INICIAL

V. Dios mío, ven en mi auxilio

R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

### EXAMEN DE CONCIENCIA

Hermanos, habiendo llegado al final de esta jornada que Dios nos ha concedido, reconozcamos sinceramente nuestros pecados.

Yo confieso ante Dios todopoderoso

y ante vosotros, hermanos,

que he pecado mucho

de pensamiento, palabra, obra y omisión:

por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.

Por eso ruego a santa María, siempre Virgen,  
a los ángeles, a los santos y a vosotros, hermanos,  
que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor.

V. El Señor todopoderoso tenga misericordia de  
nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la  
vida eterna.

R. Amén.

Himno: CRISTO, SEÑOR DE LA NOCHE

Cristo, Señor de la noche,  
que disipas las tinieblas:  
mientras los cuerpos reposan,  
se tú nuestro centinela.

Después de tanta fatiga,  
después de tanta dureza,  
acógenos en tus brazos



y danos noche serena.

Si nuestros ojos se duermen,  
que el alma esté siempre en vela;  
en paz cierra nuestros párpados  
para que cesen las penas.

Y que al despuntar el alba,  
otra vez con fuerzas nuevas,  
te demos gracias, oh Cristo,  
por la vida que comienza. Amén.

## SALMODIA

Ant 1. Tú, Señor, eres clemente y rico en misericordia.

### Salmo 85 - ORACIÓN DE UN POBRE ANTE LAS DIFICULTADES.

Inclina tu oído, Señor; escúchame,

que soy un pobre desamparado;  
protege mi vida, que soy un fiel tuyo;  
salva a tu siervo, que confía en ti.

Tú eres mi Dios, piedad de mí, Señor,  
que a ti te estoy llamando todo el día;  
alegra el alma de tu siervo,  
pues levanto mi alma hacia ti;

porque tú, Señor, eres bueno y clemente,  
rico en misericordia con los que te invocan.

Señor, escucha mi oración,  
atiende a la voz de mi súplica.

En el día del peligro te llamo,  
y tú me escuchas.

No tienes igual entre los dioses, Señor,  
ni hay obras como las tuyas.

Todos los pueblos vendrán  
a postrarse en tu presencia, Señor;  
bendecirán tu nombre:  
«Grande eres tú, y haces maravillas;  
tú eres el único Dios.»

Enséñame, Señor, tu camino,  
para que siga tu verdad;  
mantén mi corazón entero  
en el temor de tu nombre.

Te alabaré de todo corazón, Dios mío;  
daré gloria a tu nombre por siempre,  
por tu grande piedad para conmigo,  
porque me salvaste del abismo profundo.

Dios mío, unos soberbios se levantan contra mí,  
una banda de insolentes atenta contra mi vida,  
sin tenerte en cuenta a ti.

Pero tú, Señor, Dios clemente y misericordioso,  
lento a la cólera, rico en piedad y leal,  
mírame, ten compasión de mí.

Da fuerza a tu siervo,  
salva al hijo de tu esclava;  
dame una señal propicia,  
que la vean mis adversarios y se avergüencen,  
porque tú, Señor, me ayudas y consuelas.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los  
siglos de los siglos. Amén.

Ant. Tú, Señor, eres clemente y rico en misericordia.

### LECTURA BREVE 1Ts 5, 9-10

Dios nos ha puesto para obtener la salvación por

nuestro Señor Jesucristo, que murió por nosotros, para que, velando o durmiendo, vivamos junto con él.

## RESPONSORIO BREVE

V. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.

R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.

V. Tú, el Dios leal, nos librarás.

R. Te encomiendo mi espíritu.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.

## CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz.

## CÁNTICO DE SIMEÓN Lc 2, 29-32

Ahora, Señor, según tu promesa,  
puedes dejar a tu siervo irse en paz,

porque mis ojos han visto a tu Salvador,  
a quien has presentado ante todos los pueblos

luz para alumbrar a las naciones  
y gloria de tu pueblo Israel.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre, por los  
siglos de los siglos. Amén.

Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras  
dormimos, para que velemos con Cristo y  
descansemos en paz.

ORACION

OREMOS,

Concede, Señor, a nuestros cuerpos fatigados el descanso necesario, y haz que la simiente del reino que con nuestro trabajo hemos sembrado hoy crezca y germine para la cosecha de la vida eterna. Por Cristo nuestro Señor.

Amén.

## BENDICIÓN

V. El Señor todopoderoso nos conceda una noche tranquila y una santa muerte.

R. Amén.

## ANTIFONA FINAL DE LA SANTISIMA VIRGEN

Bajo tu amparo nos acogemos,  
santa Madre de Dios,  
no desprecies las oraciones  
que te dirigimos en nuestras necesidades,  
antes bien líbranos de todo peligro,  
oh Virgen gloriosa y bendita.

